

Alain Decaux:

Ese extraño Basil Zaharoff

Entre 1970 y 1975, Alain Decaux, condujo un programa de televisión en el que narraba historias sobre personalidades de relieve mundial, imágenes que luego convirtió en literatura escrita. El Duende entrega en cuatro partes y con exclusividad, «Ese extraño Basil Zaharoff», traducido del francés al español por el Lic. Bruno Vargas B.

(Primera de cuatro partes)

La imagen de un hombre sobre una fotografía, él es viejo y parece disfrazado. El uniforme que viste, es el de los Caballeros de la Orden de Bain, una orden inglesa. Ese hombre es Doctor Honoris Causa de la Universidad de Oxford. Ha sido ennoblecido por el rey de Inglaterra. Se le llama Sir, Sir Basil, es Gran Cruz de la Orden del Imperio Británico, y en Francia, es Gran Cruz de la Legión de Honor.

Lo miro, es hombre viejo, cargado de honores, es también uno de los hombres más ricos del mundo. ¿Su fortuna? Nadie lo sabe, ni él mismo. Calculada en francos franceses actuales (1) ¡pasaría de 5 millardos, 500 millones de francos antiguos!

Ese hombre es Basil Zaharoff, luego de la Primera Guerra Mundial, en el otoño de su vida.

¿Pero quién es este hombre? ¿Pertenece él a una de las dinastías de la banca o de la gran industria, donde la riqueza se descubre en la cuna? ¿Pertenece él a esa aristocracia internacional donde la fortuna, de generación en generación, llega a ser una especie de nobleza?

No. Sir Basil Zaharoff viene de la nada. De lo más bajo de la escala social. Nació en la más miserable de las familias. Él no era nada. Él es todo.

No es un cuento de las mil y una noches. Esto pasó en nuestros tiempos. Somos muchos que hemos sido contemporáneos de sir Basil Zaharoff. Yo contaba quince años cuando él murió.

¿Cómo en nuestro tiempo—casi en nuestra época—, este tipo de ascenso ha sido posible? Es justamente lo que vamos a tratar de descubrir.

¿Dónde y cómo comienza esta historia? No se sabe. Eso ya es algo increíble. Un hombre ha jugado un rol de primer plano en la historia de Europa y nosotros ni siquiera sabemos con toda certeza dónde y cuándo nació. Esto tiene su explicación: cuando llegó a ser todo poderoso, Basil Zaharoff dispuso de todos los medios necesarios para borrar las pistas.

Yo hablé de las mil y una noches. He aquí al menos una parte: todo comienza en oriente. En Constantinopla. En esa ciudad, en 1821, la minoría griega complota contra la mayoría turca. El complot es descubierto. Es la señal de un espantoso progrom. El asunto se desarrolla en día de pascua. El patriarca ortodoxo es colgado en el portal de la catedral y su cadáver arrojado al mar. Por todo lado la masacre. Asistimos a la huida desesperada de los griegos. Entre los emigrantes espantados, descubrimos una tal familia Zacharios o Zacharias. Es posible que esta familia haya apellidado Zahar. Ellos eligieron refugiarse en Rusia. Encontramos sus rastros en Bessarabia, luego en Odesa donde ellos residen hacia 1841 o 1843. Para mayor comodidad, y pasar desapercibidos entre los rusos, esta familia apellida ahora Zaharoff. Para ese entonces, las cosas en Turquía han mejorado donde retornan. Luego de una breve permanencia en Constantinopla, llegan a la pequeña ciudad montañosa de Mughlla, al sur de la Anatolia. Es allí donde habría nacido, en 1842, un pequeño niño llamado Basil.

Eso es lo que afirma un acta de nacimiento, que Basil Zaharoff consiguió en 1892. Un acta de notoriedad, más bien porque los archivos de Mughlla se incendiaron. Sin embargo, en 1873, Basil Zaharoff afirmó haber nacido en Constantinopla en 1851. En 1921, él afirmó haber nacido en 1855. Y un tal señor Zahar, de nacionalidad rusa juró que sir Basil nació en Rusia, que se casó y que además él era su padre. Este señor Zahar no tenía ninguna prueba, sin embargo, extrañamente se parecía a sir Basil Zaharoff. Sigamos.

Lo cierto es que hacia 1855, la familia Zaharoff volvió a Constantinopla. Ellos vivieron en Tatalva. Hay dos barrios en Constantinopla: Phanar, donde viven los ricos, Tatalva donde viven los pobres. «Tatalva es un montón de casas miserables, batidas por el viento: con calles estrechas, sucias, mal pavimentadas» (2) Tatalva, es un bullicio y las calles son cloacas. Allí, en medio de fachadas agrietadas, juegan los niños despreocupados. Basil Zaharoff era uno de ellos. No había siquiera un real en casa. Recorría las calles, muy rápido debió empezar a ganarse la vida. El muchacho se hizo guía. ¿Qué quiere decir esto? De hecho, los pequeños guías de Tatalva saben lo que hacen. En Constantinopla, el barrio de la prostitución se encuentra en Galata. Hablemos de la prostitución normal. En Tatalva,



Basil Zaharoff

se encuentran todos los vicios prohibidos, aquellos que conducirían directamente a prisión en occidente. En Tatalva todo se consigue si se paga. Bien, los europeos buscan un guía. El pequeño Basil es uno de ellos, y consigue lo que le piden.

Un poco más tarde, Zaharoff llegó a ser bombero, está mejor. En apariencia, porque los testigos nos dice que los bomberos de Constantinopla, de final del siglo XIX, se parecían tanto a las bandas de gangsters americanos de los años 30. Cuando un incendio ocurría, ellos corrían no para utilizar sus mangueras casi fuera de uso, sino más bien para saquear la casa que pidió auxilio.

En la tercera etapa de la carrera de Zaharoff se lo verá ejerciendo el empleo de cambista. Detrás de una pequeña mesa, contando incansablemente billetes con sus largos dedos. ¿Será verdad, como se le acusó, que él ha cambiado billetes falsos a los turistas, que se daban cuenta del error, sólo cuando su barco ya había partido? De verdad, todo ese período de la vida de Zaharoff estuvo muy difuso. En torno de él hay una etapa oscura que permite toda clase de suposiciones. Algunos biógrafos hablan de un robo muy grave, de la huida a Inglaterra. De prisión, de escape, y hasta de asesinato. Toda su vida, en muchos periódicos del mundo entero, Basil Zaharoff leyó esto. Algún día él tendría el cuidado de terminar con esto. Él brindará así un relato oficial que Richard Lewinsohn reproducirá (3). Si hay que creerle, uno de sus tíos maternos llamado Sevastopoulos, le pidió trabajar con él en sus negocios. Basil, desde el primer año trabaja con tanto empeño que el balance muestra importantes beneficios. De golpe el tío le confía la dirección de la casa comercial. Un nuevo año pasa y nuevamente el balance se revela más favorable aún. El tío dirige entonces a Basil una carta «en la que me agradece fervientemente los buenos resultados que obtuve y hace de mí su socio; yo debía sin embargo participar de los beneficios de acuerdo a cierto porcentaje». Basil espera entonces participar de su parte de los beneficios, sin embargo nada le llega. Al final del tercer año pide a su tío se disculpe, pero éste rechaza la petición. Basil descorazonado decide dejar «la casa comercial donde me privan del fruto de mi trabajo». ¿Cómo procede? Escuchemos su respuesta: «Yo creí estar en el derecho de resarcirme de la caja común, la suma que me corresponde en calidad de socio. Yo determino un monto exacto, lo retiro de la caja y parto para Inglaterra con el

propósito de trabajar por mi propia cuenta. Yo dejé sin embargo a mi tío una carta para explicarle que lo dejaba porque él no cumplió sus compromisos de pagarme los porcentajes que me correspondían».

Cuando el tío descubre el hecho, enfurece y decide procesar a su sobrino ante los tribunales ingleses. De esa manera Basil será condenado a comparecer ante la policía de Londres. Se le lee el acta de acusación llegada de Constantinopla. Él es acusado de estafa y de abuso de confianza. Se lo detiene y permanece en prisión preventiva durante meses hasta el día del proceso. El tío está presente, la única posibilidad de Basil Zaharoff para escapar de una condena es de conseguir la carta por la cual su tío le propuso ser su socio, sin embargo él no cuenta con ese documento, aunque intentó encontrarla sin resultado alguno. Sin embargo el momento de comparecer ante el tribunal, él se pone su abrigo—estamos en pleno invierno—enfunda las manos en los bolsillos y siente entre sus dedos un papel. Él lo mira, ¡es la carta del tío que lo asocia a sus negocios! En el tribunal, Basil Zaharoff confronta a su tío presentando la carta y el tribunal ordenará su libertad.

Esta es la «versión oficial» de Basil Zaharoff, sin embargo ésta no es verdadera. El historiador alemán Robert Neumann efectuó investigaciones en los archivos de la época. No se trata del asunto de un tío, la verdad es que Zaharoff ha empeñado en su beneficio 25 cajas de goma, 169 sacos de nuez de gall, por un valor total de mil libras, todas entregadas a su custodia por un cierto Manuel Hiphantides, comerciante de Constantinopla.

Esa es la verdad, lo del tío pertenece a la fábula. Si Zaharoff fue liberado, se debió a la reacción de la colonia griega contra Hiphantides. Las minorías cerraban filas para proteger a sus miembros. A los griegos de Constantinopla no les gustaba que uno de su propia comunidad procese ante los tribunales ingleses a otro griego en Constantinopla. La rendición de cuentas de la época muestra que la parte civil renunció a su acción, aceptando una transacción y que Zaharoff se dedicó a resarcir a Hiphantides. La libertad provisional se le concedió a cambio de una garantía de 100 libras y de permanecer a disposición del tribunal. No sorprende por tanto que él se haya trasladado rápidamente a Atenas.

El es ahora un joven de veinticuatro años, cabellos rubios ondulados y ojos claros. En Atenas, para ganarse la vida, será empleado por una casa de comercio y también trabajará como empleado en un café. Los sueños de fortuna que parecían haber iluminado su juventud no parecían estar en vías de realizarse. Todo cambia el día que encuentra a Etienne Skouloudis, un periodista político que se hace amigo suyo. Skouloudis quiere ayudar a Zaharoff, pero se informa que estuvo en prisión y habla francamente con su amigo. Zaharoff no se inmuta y le cuenta la versión de los hechos con ayuda de algunos documentos del proceso que él lleva consigo. Siempre, tuvo la habilidad de presentar descargos en su favor, Skouloudis se conmueve y es convencido.

Y Zaharoff desaparece de nuevo. ¿Dónde se fue? El mismo señala que a Manchester, donde encontró un trabajo de industria textil con una paga de dos libras por semana. Pero el señor Zahar, su «hijo» jura haber visto a su padre en esa época en una ciudad rusa. El pequeño tenía seis años y recuerda que sus padres se divorciaron en ese tiempo. Roger Mennevé afirma que en ese período se vio a Zaharoff en Creusot y en la casa Krupp. ¿A quién creer?

(1) Francos Franceses de 1970

(2) Robert Neumann, Sir Basil Zaharoff (Grasset, 1934)

(3) Richard Lewinsohn, Zaharoff, El Europeo Misterioso (Payot, 1929)

(Continuará)